

Transferencia: entre la palabra y la acción

Mireya Frioni de Ortega. *

Gonzalo Varela Viglietti

“...maravillosa palabra en el decir,
maravillosa en el obrar.”
San Agustín. “Confesiones”

Resumen

Creemos no equivocarnos si afirmamos que existe en psicoanálisis - implícita o explícitamente- una jerarquización de la palabra que parece ir en detrimento del acto o de la acción. La acción es, en psicoanálisis, un fenómeno “sospechoso”. Pedimos a los pacientes palabras, no acciones e intentamos excluir estas últimas del campo de la cura. Podemos sin duda entender -y hasta explicar- esta importancia concedida a la palabra: se trata del instrumento principal de la cura (*talking cure*).

No son tan claras en cambio las razones que nos llevan a esa desvalorización del acto a la que hacíamos referencia más arriba.

En este trabajo, los autores intentan reflexionar acerca de la compleja relación existente entre acto y palabra en sus relaciones con la transferencia. Hay actos que están en lugar de las palabras, actos que acompañan las palabras y la palabra también implica un acto. Tanto en una como en otra habrá algo que no cesa de buscar decir, que busca expresarse a través del hacer o la palabra: entre ellas se sitúa la transferencia.

Introducción

El descubrimiento de las manifestaciones transferenciales es un hecho

* Gurí 2263. Montevideo 11200

clave en la historia del psicoanálisis y han sido significativas sus consecuencias sobre la técnica. Pero como ha sido ya señalado por Laplanche (17), la ampliación de este concepto hace que -por lo menos para algunos analistas- haya llegado a designar y abarcar *todo* el campo de la cura.

Desde Freud sabemos que todo ser humano está sujeto a transferencias. La creación de la situación analítica (encuadre) en tanto permite la aparición del inconsciente y la transferencia se constituye así en un campo privilegiado de observación. En el encuadre, ella se muestra en su doble aspecto: es allí donde surge y se la puede resolver, revelándose como el instrumento principal de la cura; pero es también allí donde aparecen sus dificultades a las que denominamos resistencias de transferencia. Si la meta de la cura es recordar, la transferencia es resistencia pues se transfiere para no recordar deseos pretéritos.¹

Pero si la meta es reconocer el deseo inconsciente, rechazado, entonces la transferencia posibilita este reconocimiento en la actualidad que ese deseo inconsciente adquiere en ella.

Tempranamente Freud observó estos hechos. Ya en la “Psicoterapia de la histeria” (7) describió cómo el paciente transfiere a la persona del médico representaciones en conexión con el contenido del análisis.

“La transferencia sobre el médico acontece por enlace falso.”

Se trata de un fenómeno frecuente “y aun de ocurrencia regular”. Luego, en el “Epílogo de Dora” (9), el acento recae sobre la naturaleza repetitiva de estas manifestaciones transferenciales.

En “La interpretación de los sueños” (8), la transferencia aparece con un sentido diferente. Se trata aquí de desplazamientos de representaciones y afectos vinculados a la sexualidad infantil. Es un desplazamiento de un deseo inconsciente a una representación preconscious.

Pero no es nuestra intención seguir el itinerario que ha recorrido esta noción a lo largo de la obra de Freud, sino detenernos en las relaciones que ella mantiene con la actuación.

¹ Etchegoyen ha señalado que ninguna ocurrencia puede ser mejor para evitar el recuerdo que la ocurrencia transferencial. (5)

El lugar de la actuación.

Creemos no equivocarnos si afirmamos que existen en psicoanálisis - implícita o explícitamente- una jerarquización de la palabra que parece ir en detrimento del acto o de la acción.² La acción es, en psicoanálisis, un fenómeno “sospechoso”. Pedimos a los pacientes palabras, no acciones e intentamos excluir estas últimas del campo de la cura.

Podemos sin duda entender -y hasta explicar- esta importancia concedida a la palabra: se trata del instrumento principal de la cura (*talking cure*). El encuadre, la posición del paciente en el diván, la regla de abstinencia,³ todo apunta a privilegiar a la palabra al tiempo que se busca inhibir la acción.

Hornstein (14) ha señalado que la cura psicoanalítica intenta “descorporizar”, yendo en busca de representaciones verbales con una exigencia de trabajo psíquico, dejando en suspenso el actuar. Se trata aquí de otra de las tantas paradojas de Freud: poder recordar para poder “olvidar”.

No son tan claras en cambio las razones que nos llevan a esa desvalorización del acto a la que hacíamos referencia más arriba. ¿Cómo podríamos entenderla?

El actuar como sucedáneo (Ersatz) del recordar

Si bien Freud abordará este problema del actuar de un modo más sistemático en los trabajos sobre técnica de los años 1912 y 1914, existe ya en el epílogo del “caso Dora” una frase que anticipa lo fundamental de aquello que desarrollará luego. Dice allí:

“Así fui sorprendido por la transferencia y, a causa de esa X, por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él, y me

²Más adelante nos detendremos sobre las posibles distinciones -o precisiones- de estos términos.

³ Esta regla de abstinencia que busca fijar el campo de la cura dentro de los límites de la palabra implica una concepción acerca de la acción. Lo que nosotros intentamos criticar no es la importancia concedida a la palabra en psicoanálisis sino el que de ésta se desprenda una desvaloración de la acción. Devolvemos así a ésta su valor, sin por supuesto menoscabar en nada el propio valor de la palabra como Instrumento imprescindible de cura.

abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él. De tal modo, actuó (*agiereri*) un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías, en lugar de reproducirlos en la cura.” (9)

Dora actúa en lugar de recordar, mostrándole de esta forma -como luego Freud en “Recordar, repetir y reelaborar”- el signo “distintivo de esta técnica”. Lo citamos:

“Si nos atenemos al signo distintivo de esta técnica respecto del tipo anterior -(se refiere a la hipnosis)- podemos decir que el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace.” (12)

El actuar es definido aquí en íntima relación con la transferencia. Aquello que el paciente no puede recordar -en virtud de la represión- será actuado en la transferencia. El recuerdo se opone a la repetición, ella es efecto de la atemporalidad del inconciente. Recuerdo y actuación aparecen así como dos formas opuestas en las que el pasado vuelve a actualizarse.

No hay, por otra parte, en este fragmento alusión alguna que permita pensar la actuación en relación con la idea de acción motriz. Laplanche (16) ha señalado que el término *agieren*⁴ implica un equívoco en el propio pensamiento de Freud, pues éste confunde lo que en la transferencia es actualización, con el hecho de recurrir a la acción motriz, lo cual no se halla necesariamente implicado en la transferencia.

Sería bueno, por tanto, establecer una distinción entre aquello que llamamos *actualización* -siempre en estrecha vinculación con la transferencia,

⁴ Se trata del término utilizado por Freud en los trabajos sobre técnica para referirse al actuar: es llamativo su empleo pues es un vocablo de origen latino (*agere*. obrar) poco frecuente en la lengua alemana, que se sirve en general de otros términos para referirse a la acción tales como *Tat*, *Handlung*, *tun*. *Wirkung*, etc. (16) Cuando se trata de un acto de motilidad, de una acción, las palabras *Tat*, *tun*, *Handlung* o *Aktion* son indiferentemente utilizadas por Freud. *Agir* ha sido la traducción al francés ensayada por J. Rouart (19). Otros han preferido la de pasaje al acto” que ha hecho fortuna en psiquiatría pero que supone el pasaje de un estado a otro -por ejemplo de una idea a un acto- lo cual no está necesariamente en la idea de *agieren*. Laplanche y Pontalis (16) han optado por traducirlo como *mise en acte*. Los anglosajones finalmente han propuesto el término *acting out*, término que se presta a un sinnúmero de confusiones, pues su progresiva ampliación hasta llegar a abarcar fenómenos como el paso al acto, de corte netamente psiquiátrico, le han hecho perder su especificidad en psicoanálisis. Rescatarlo para el campo psicoanalítico supone devolverle su íntima relación con la transferencia. El sentido a veces peyorativo que ha adquirido el término se entiende más si pensamos en su aplicación indiscriminada dentro y fuera del psicoanálisis a todo un grupo de conductas impulsivas, delictivas y antisociales. (3) Pues el término adquiere sentido solamente por su relación con el análisis y la transferencia.

como repetición de un pasado “olvidado”- y la *acción motriz*, vinculada al polo motor en la conceptualización del aparato psíquico presentada por Freud en “La interpretación de los sueños”. (8)

En Freud habría dos líneas de pensamiento antagónico en lo que tiene que ver con las relaciones entre *agieren* y recordar:

- a) el *agieren* es una forma de no recordar, se actúa para no recordar;
- b) el *agieren* como forma particular o especial de recordar.

Esta segunda línea será la que tomaremos nosotros, con una precisión. Puesto que el repetir no aporta al paciente un recuerdo consciente, él no es consciente de qué es lo que lo lleva a la acción. Al mismo tiempo el actuar muestra que hay una conexión con algo de su pasado olvidado y en este sentido comunica algo a su analista.

El actuar en relación con la descarga motriz.

Pero también en “Recordar, repetir y reelaborar”, y sólo unos párrafos más adelante, leemos “(el médico) se dispone a librar una permanente lucha con el paciente a fin de retener en un ámbito psíquico todos los impulsos que él querría guiar hacia lo motor, y sí consigue tramitar mediante el trabajo del recuerdo algo que el paciente preferiría descargar por medio de una acción, lo celebra como un triunfo de la cura”. (12)

Aquí el actuar es acción motriz, la idea de descarga parece ser central y opuesta a la de elaboración psíquica.⁵

En los tres fragmentos citados de Freud encontramos otras tantas formas distintas de tratar el actuar. En “Dora”, a través del actuar físico, ella desgarr

⁵ Uno de nosotros ha analizado (13) los términos utilizados por Freud, *Durcharbeitung* y *Verarbeitung*. En español se han empleado dos traducciones para el término alemán *Durcharbeitung*: trabajo elaborativo y reelaboración. A pesar de ello se han empleado indistintamente trabajo elaborativo y elaboración como conceptos sinónimos, aunque Freud utilizó términos distintos para ellos. Ambos contienen la raíz *Arbit* que significa trabajo, en tanto en español labor y trabajo tienen diferentes orígenes pero significados equivalentes. En este sentido encontramos útil la concepción de Laplanche (18) acerca de la elaboración como concepto que encierra en su raíz la noción de trabajo. Si bien Freud no ha sido claro en expresar sobre qué cosa se realiza esta elaboración en el aparato psíquico, dice en cambio más acerca de en qué consiste este trabajo. Se trata de ligar una energía indiferenciada de forma tal que ella ya no circule libremente sino que quede unida a ciertos contenidos (representaciones). Esta ligazón (*bindung*) tiene por otra parte un proceso correlativo e inverso: es la desligazón o descarga. La elaboración posibilita la supresión de la instancia repetitiva del inconsciente. Estas consideraciones sobre el trabajo o la labor en psicoanálisis nos llevan a conectar nuestra concepción del actuar con la adolescencia, donde muchas veces es el analista el que realiza ese trabajo, suministrando al paciente representaciones que le permiten “pensar”, retener en un ámbito psíquico todos los impulsos que él querría guiar hacia lo motor”.

el lazo que la une al tratamiento. En el primer fragmento de “Recordar, repetir y reelaborar”, el actuar es tomado como actualización que ocurre en transferencia, en lugar de recordar. En el segundo fragmento, actuar es sinónimo de descarga a través de una acción motriz.

Esta relación entre actuación y acción motriz no es nada simple y Freud oscila entre diferentes posturas.

En: “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”, leemos:

El establecimiento del principio de realidad es grávido en consecuencias: “la descarga motriz que durante el imperio del principio del placer había servido para aligerar de aumento de estímulo al aparato anímico (...) recibió ahora una función nueva, pues se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines. Se mudó en acción.” (10)

En esta cita Freud parece distinguir entre descarga motriz -como simple descarga- y la acción, como aquella nueva forma que tiende a modificar la realidad de acuerdo a fines. Descarga motriz y acción son propuestas como fenómenos diferentes pero relacionados. Desde un punto de vista genético, puesto que la acción aparece como un segundo momento en relación con la descarga como una nueva función, en relación con la instauración del principio de realidad. También desde el punto de vista económico el aumento de energía en el aparato lleva a su descarga a través de la motilidad, ecos de la concepción freudiana del aparato psíquico, como arco reflejo.

Pero en esta misma obra, Freud afirma que:

“La suspensión que se había hecho necesaria, de la descarga motriz (de la acción) fue procurada por el proceso del pensar, que se constituyó desde el representar.” (10)

Es así que Freud parece fluctuar entre dos concepciones:

Descarga motriz → Acción; y

Descarga motriz = Acción (como sinónimos)

Se introduce además un tercer elemento, el pensar como aquel proceso que permitirá el aplazamiento de la descarga por la ligazón con restos de palabra.

Pero veamos cómo define Freud este pensar:

“Es en lo esencial una acción tentativa, con desplazamiento de cantidades más pequeñas de investidura...” (10)

Esta diferencia tan radical entre palabra y acción, presente en otros escritos de Freud, parece desdibujarse aquí, y el pensar pasa a ser definido como “acción tentativa”, con lo que pensar y actuar parecen acercarse.

Lo primitivo del acto

Freud finaliza su ensayo “Totem y Tabú” (10) con una enigmática frase de Goethe: “En el principio fue la acción (*Tat*)”. El no podía desconocer que ella parafrasea aquella otra con que San Juan comienza el Evangelio: “En el principio era el Verbo.” ¿Qué ironía traduce esta frase de Freud al invertir de un modo radical aquello que él mismo había jerarquizado como el instrumento principal del que se sirve la cura? ¿Por qué el acento recae en la acción y no en el verbo?⁶ Assoun ha planteado si acaso no estaremos aquí frente a una “clave” que nos permite entender el estatuto freudiano de la acción. (1)

¿Cómo pensar entonces esta frase de Freud? Con una perspectiva filogenética y desarrollista y con una concepción del “primitivo” propia de su época, Freud plantea que éste traspone directamente su pensamiento en acción y busca de esta forma contraponerlo a lo que ocurre en el neurótico, en el que la acción está inhibida. Allí mismo define el pensamiento como sustituto pleno de la acción.

Creemos que Freud, al referirse a la acción en el primitivo, nos habla de un decir arcaico, primario. De ahí que escoja esta frase de Goethe con la que termina el ensayo. Es por tanto la acción en el primitivo, pero también lo primitivo de la acción como proceso de descarga.

Assoun ha señalado que el acto -en el sentido de *Tat*- sería como si la cosa misma se pusiera a hablar en oposición a aquello que podríamos definir como elaboración verbal, entendiendo esta última como la ligazón de representaciones. (1) Diríamos que la cosa misma se “pone a hablar”, en

⁶ En el Verbo divino que es Dios, palabra y acción van juntas. Dios “hace” con la palabra:

“Dijo Dios: ¡Haya luz! y hubo luz! (Génesis 1. 3)

En el Prólogo del Evangelio según San Juan (6) leemos:

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios.

Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.” (San Juan 1. 1-3) Finalmente, también S. Agustín en sus “Confesiones” ha dedicado al Verbo divino muchos pasajes de los que escogemos solo uno:

“Tú no haces las cosas sino diciéndolas, y sin embargo no son simultáneas en el ser ni eternamente duraderas las cosas que diciéndolas pones en la existencia.”

oposición a verbalizar. Lo que Freud atribuye aquí al primitivo -sus pensamientos se trasponen directamente en acción (*Tat*)- servirá en los trabajos sobre técnica para definir la fluctuación (*agieren*) del neurótico. En él esta actuación quedará vinculada a los pensamientos reprimidos. Freud toma, por tanto, la noción de acto en su función de *Ersatz* (sustituto, sucedáneo), destacando así su carácter regresivo. En los trabajos sobre técnica es lo reprimido, aquello que en lugar de recordarse se actúa (*agieren*). La acción surge allí donde la palabra se sustrae.

Nos hemos planteado como problema la dicotomía entre palabra y acción que Freud estableció y el análisis de sus posibles dimensiones sobre el plano de la cura.⁷

La palabra acción (*Tat*, *Handlung* en alemán) saca su carácter filosófico del término latino *agere* (llevar adelante, empujar) que se relaciona por un lado con el sentimiento interior del esfuerzo y la voluntad y por otro con los movimientos exteriores que son su manifestación. El inconsciente, al servicio del deseo, no puede adaptarse al voluntarismo inherente a esta acepción de la acción.

¿Cómo pensar entonces esta relación entre acto y palabra desde el Psicoanálisis? Tanto en uno como en otro habrá algo que no cesa de buscar decir, que busca expresarse a través del hacer o de la palabra. Tal vez tengamos que pensar que la acción, como lo plantea Blondel, pone de manifiesto nuestros actos y los encarna, pero a la vez tendríamos que decir que el acto implica una acción de la que él es agente.

Entendiendo así el acto como un modo de decir del inconsciente no podríamos establecer oposición entre acto-acción y palabra.⁸ La relación entre ellos se torna compleja. Hay actos que están en el lugar de las palabras, actos que acompañan las palabras y las palabras implican actos como plantea Austin

⁷ La filosofía no ha estado ajena a este problema. Para la filosofía de la acción (M. Blondel) no habría heterogeneidad entre palabra y acción. Esta oposición que se ha alegado muchas veces implicaría un doble error; sería necesario para que fuera real, que el pensamiento se limitara a ser un sistema de representaciones, de relaciones de abstracciones nocionales separadas de la vida, y que la sustituyeran; esto es falso; y sería necesario que la acción fuese un empuje de potencias irremediabilmente oscuras, que la conciencia no pudiera iluminar, retomar por su cuenta, perfeccionar. Esto es igualmente falso. La acción debe constituir la síntesis de la espontaneidad y de la reflexión. (14)

⁸ Podemos entender el actuar del adolescente como un recurso del decir, privilegiado en esta edad.

(2).⁹

¿Todo en el análisis tiene que pasar por las palabras y terminar en palabras, como propone Marta Nieto? (20)

Pensamos que existen dos racionalidades o niveles diferentes:

- De un lado la palabra, que no puede traducir todo nuestro sentir, ni el del paciente, que es incompleta y engañosa. Tópicamente ella está en relación con el proceso secundario y por tanto más cerca del desconocimiento o del ocultamiento que del “decir inconsciente”. Es efecto de la represión y se encuentra en amplia relación con el yo. (4)

- El acto, en cambio, en tanto “decir de la cosa” o “decir del inconsciente”, estaría más cerca del deseo, pero es también un decir incompleto, fragmentario.

Hay siempre algo que se escapa y allí radica la incompletud de todo decir.

No debemos descartar la existencia de lo que podríamos llamar “mixtos”, como por ejemplo una interjección, la gestualidad, etc.

Quizás un pequeño fragmento de una sesión pueda ilustrar este aspecto:

Ese día la paciente X... comenzó su sesión como siempre, contando como tantas veces lo que ha hecho, las dificultades que encuentra en su vida familiar. Como las otras veces, también yo sentí que iba a ser difícil salir de esa repetición y poder ampliar la comprensión.

Su marido “ha recaído otra vez en la bebida y el destrato”; los hijos “también han caído en malas amistades y en conductas que revelan su malestar”; sus ilusiones acerca de una familia “se caen a pedazos”.

En medio de este discurso, con un ademán tira al suelo cigarrillos, cenicero, encendedor...

-. Hoy se le cae todo.

Este ademán, esta acción acompañando a su discurso -y a través de la intervención del terapeuta- permitió abrir la comprensión acercándonos a

⁹ Filósofo de la escuela de Oxford (1911-1960) que militó en la llamada “Filosofía del lenguaje ordinario”, Propone denominar oraciones o expresiones realizativas a aquellas cuya enunciación equivale a la realización de una acción. Por ejemplo: “Te prometo que...” Austin estableció su clasificación de actos del hablar donde al enunciar una frase se cumplen tres actos: los locucionarios, los ilocucionarios y los perlocucionarios. Locucionario equivale a expresar una noción con un cierto sentido (es el significado tradicional). Actos ilocucionarios son aquellos que informan, ordenan, advierten, etc. Los actos perlocucionarios son los que producimos porque decimos algo, tales como convencer, persuadir, confundir, etc.

nuevas formas de entendimiento.

A modo de conclusión

¿Es posible concebir la actuación como una patología del proceso analítico? ¿No estaríamos entonces jerarquizando el recuerdo en detrimento de otros modos de expresión a través de los cuales el deseo inconsciente pueda manifestarse?

Que no se infiera de aquí que pretendemos una equiparación entre el decir del acto y el de la palabra. Hemos planteado que en el acto sería la “cosa misma” la que se pone a hablar en oposición a aquello que podríamos definir como elaboración verbal.

Bibliografía

1. ASSOUN, P.: *De l'acte chez Freud. L'équivoque métapsychologique*. Nouvelle Revue de Psychanalyse. Les Actes. N°31, Gallimard. Paris, 1985.
2. AUSTIN, J.: *Cómo hacer las cosas con palabras*. Ed. Paidós, España, 1982.
3. BARBIER, A.: *L'agir, l'acte et l'action en psychanalyse*. Rev. Fr. de Psychan.LI, v.4, 1987.
4. CASAS DE PEREDA, M.: *Gesto, juego y palabra. El discurso infantil*. Mayo de 1991 (Inédito).
5. ETCHEGOYEN, H.: *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
6. Evangelio según San Juan en: Sagrada Biblia. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1957.
7. FREUD, S.: *Estudios sobre la histeria*. (1893-1895). A.E. (Amorrortu Editores), Vol.II.
8. FREUD, S.: *La interpretación de los sueños* (1900). A.E., Vol.IV-V.
9. FREUD, S.: *Fragmento de análisis de un caso de histeria [1905 (1901)]*. A.E., Vol.XII.
10. FREUD, S.: *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911). A.E. Vol.XII.

11. FREUD, S.: *Totem y Tabú* [1913 (1912-13)]. A.E. Vol.XIII.
12. FREUD, S.: *Recordar, repetir y reelaborar*. (Nuevos consejos sobre a técnica del psicoanálisis) (1914). A.E., Vol.XII.
13. FRIONI DE ORTEGA, M.: *Una aproximación al concepto de trabajo elaborativo* (Inédito). Presentado en A.P.U. en mayo de 1989.
14. HORNSTEIN, L.: *Cura psicoanalítica y sublimación*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1988.
15. LALANDE, A.: *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*. Ed. El Ateneo, Buenos Aires. 1967.
16. [APLANCHE, J.: *Vocabulaire de la Psychanalyse*. Ed. P.U.F., Paris 1968.
17. LAPLANCHE, J.: *La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Problemáticas V. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
18. LAPLANCHE, J.: *L'angoisse*. En: *Problématiques 1*. Ed. P.U.F., Paris, 1980.
19. ROUART, J.: () *Rev. Fr. de Psychan.* LI, vol.4, 1987.
20. NIETO, M.: *De la técnica analítica y las palabras*. En: *Lenguaje y Psicoanálisis*. Rodrigo Alonso Editor. Buenos Aires, 1973.
21. SAN AGUSTIN.: *Confesiones*. Ed. Paulinas. Buenos Aires, 1986.

Bibliografía consultada no citada

- ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S.: *Transferencia y acting out*. En: *Rev. Uruguay de Psicoanálisis* (69). 1989.
- GIOIA, T.: *El concepto de acting out*. *Rev. de Psicoanál.* Buenos Aires, T.XXXI, N°4, 1974.
- GREENACRE, P.: *The psychoanalytic process, transference and acting out*. *Int. J. Psycho-Anal.* (1968) 49, 211.
- LANCELLE, G.: *Acting out y transferencia*. *Rev. de Picoanál.* Buenos Aires., T.XXXI, N°4, 1974.